



Gabino-Alejandro Carriedo, un poeta versátil

Amador Palacios

poeta@amadorpalacios.net

www.amadorpalacios.net

La mejor manera de conmemorar en el año 2006 el 25 aniversario de la muerte de Gabino-Alejandro Carriedo (Palencia, 1923-San Sebastián de los Reyes, Madrid, 1981) ha sido editar su poesía completa, proyecto llevado a cabo por la Fundación Jorge Guillén, de Valladolid, estamento que con debido rigor custodia gran parte del legado del poeta [1]. El volumen, con algo más de mil páginas, es un primor: elegantes y sobrias pastas duras, papel biblia, cinta separadora, adecuada tipografía, precisa caja, exquisito contraste de tintas que ornán los vistosos títulos capitales... En cuanto al contenido, la sucesión de sus libros publicados e inéditos es profusa, ocupando los últimos un considerable porcentaje que equilibra la entrega y dona novedad sustanciosa a este anhelado lanzamiento. Con grandes grupos de inéditos se han hecho acertadas reconstrucciones recopilatorias, cerrándose la edición con unas oportunas, concisas y precisas notas de los editores explicando los pormenores de todos los apartados del volumen, a lo que se añade un nutrido índice de primeros versos y, naturalmente, el completo índice general.

Recorrer la lectura de este *corpus* poético es cerciorarse de los varios y contundentes registros de Carriedo; registros que no sólo aparecen y fluyen pautadamente, como una partitura, a lo largo de toda su trayectoria literaria, sino que a veces son simultáneos y se alternan dentro de una vivencia concreta. No es extraño que Gabino escribiera a la vez poesía social y “postista”, o realizara experimentos al tiempo de plasmar el perfecto *tempo* narrativo de un neorrealismo neorromántico. Su primer libro, *Poema de la condenación de Castilla*, editado en Palencia en 1946 -que aparece en segundo lugar en la poesía completa, después de los «Primeros sonetos», de 1945-, está inmerso en el “aullido” unamuniano propio de la primera promoción de posguerra, a la que Carriedo perteneció durante un tiempo; fue reeditado en 1964 en Madrid, con tanta cantidad de variantes significativas que hacen de esta reedición un libro que ya no sumerge sus fundamentos en esa estética unamuniana, hispida, tremendista, sino que se impregna intencionadamente de la pretendida serenidad y lucidez de la estética social-realista que subyugaba la poética de esa década en la que se republicó el libro, casi dos décadas -¡de las de entonces!- después de la primera edición. De forma que *Poema de la condenación de Castilla* (1946) y *Poema de la condenación de Castilla* (1964) resultan ser libros diferentes.

La reciente edición de la poesía completa carriediana en verdad es cabal, ajustando adecuadamente los textos en una idónea fijación. Sin embargo, los editores cometen el grueso error de confundir las dos versiones tan distintas de *Poema de la condenación de Castilla*, tomándolo como un solo poemario en el que la segunda versión, que es la que sólo se publica, es la únicamente válida, “porque incluye aquellas variantes y adiciones que conforman una edición definitiva” [2]. Yo sinceramente creo que es ése el único fallo de este muy encomiable trabajo recopilatorio. Y quede claro que este reparo no es arbitrariedad mía; para expresarlo acudo a la autoridad de Víctor García de la Concha, quien afirma que la segunda edición del libro publicada en 1964 “introduce variantes que afectan en bastantes puntos al significado último del poema, flexibilizándolo hacia la vertiente de un compromiso social que aquélla [la primera edición] no presenta.” [3] César Augusto Ayuso, el mejor estudioso, a mi juicio, de toda la trayectoria poético-vital de Gabino-Alejandro Carriedo, comenta también esta condición dual de *Poema de la condenación de Castilla*, resaltando la intención de Carriedo al reeditar esta entrega lejana “de readaptar aquel libro primerizo a las nuevas circunstancias” [4]. Para Ayuso, el resultado no es satisfactorio, quedándose en una operación de maquillaje “nada convincente”, como él opina. Este crítico anota con minucia los pasos a que las variantes de la reedición conducen, como el cambio de la metafísica contenida en la publicación del 46 al componente de matiz político de la del 64, o la desaparición de un yo romántico dando lugar a una proyección colectiva desde esos renovados versos; o la ostensible mitigación del léxico tremendista tan visible en la impresión inaugural. Efectivamente, factores tan acusados que marcaban la primera edición del *Poema*, ya desde los primeros versos (“Igual que una cigüeña enamorada / del austero

paisaje castellano”) se tornan en : “Igual que una cigüeña enamorada / de la tierra y el sol al mediodía”, queriendo escamotear esas fuertes influencias de la poética de Unamuno y el pensamiento regeneracionista de Julio Senador, de hondo enfoque castellanista, que la primera edición mostraba sin prejuicios; o -versos que también subraya César Augusto Ayuso- el cambio del énfasis verbal hacia un pretendido encaje ideológico que se produce en la transformación de una Castilla “fustigada / por aquel viento *obsceno* que *mordía*” en “por aquel viento *explotador* que *hendía*”. De modo que *Poema de la condenación de Castilla*, en su primera edición, es una obra que pertenece plenamente a la primera promoción de posguerra, mientras que la edición de 1964 pertenece a la segunda.

Con este libro que hemos sucintamente comentado, Carriedo entra a formar parte de la primera promoción poética de posguerra, como acabamos de señalar. Esta primera promoción continúa la labor de ese conjunto ecléctico y fluctuante denominado Generación del 36, un amplio grupo de poetas entre dos aguas escindido por la guerra civil y el exilio, que apuesta por una “necesaria” rehumanización “como reacción -y así lo diagnostica Francisco Ruiz Soriano- al neogongorismo del 27, al purismo de Juan Ramón Jiménez o Guillén e, incluso, contra el elitismo esteticista de algunas vanguardias de corte orteguiano y creacionista” [5]. Esta rehumanización ya asomaba en la última época de actividad del 27, y desde luego en plena guerra por parte de sus componentes. Y si en la Generación del 36 la rehumanización se subjetiviza partiendo del dolor o la nostalgia del bienestar perdido, esa primera promoción poética de posguerra, bajo los mismos o muy parecidos presupuestos, ya presenta en sus contenidos y en su caracterización verbal la conciencia colectiva, la expresión desgarrada, como signo absolutamente neorromántico y existencialista que se separe de una estética neoclásica, oficialista, propendiendo asimismo a un afán de solución social. El poeta influyente, desde el pasado, fue Unamuno (y el eco de la proclama del 98, en que dolía la situación sociológica reinante), y desde el presente, Dámaso Alonso con su crucial libro *Hijos de la ira*, que aparece en 1944 consolidando el carácter de esa primera promoción de la poesía española de posguerra. En las revistas *Garcilaso* y *Espadaña* se cursaban estas propensiones tanto sentimentales como estéticas dotadas de un verbo afligido (muchas veces escatológico) y resonante en la reflexión habida.

Hubo dos importantes excepciones a ese carácter abarcador y pujante: la poesía del Grupo Cántico, de Córdoba, con su revista, que realmente quería “pasar” del momento y seguir asido a ese humanismo esteticista de una poética intemporal, y sensual, como la de Cernuda. Y el Postismo, que, paradójicamente, exhibiéndose como una vanguardia, agotada como toda vanguardia entonces, tal como ellos reconocían, fue con su aparente candor otra reacción notable al estado de cosas, y por lo tanto de cariz romántico, como protesta original -y también humanizadora- ante la mierda y mezquindad del régimen. Y Gabino-Alejandro Carriedo es uno de los únicos genuinos seis postistas, con Chicharro, Ory, Sernesi, Casanova de Ayala y Crespo.

En 1948, por ejemplo, Carriedo escribe con el tono blasdeoteriano que muestra este cuarteto de soneto:

 Sepas, Señor, así, por tu amor sabio,
que la sal está aquí, sepas el nombre;
sepas, también, la voz, sepas el hombre,
hombre que fuiste tú, que fuiste labio. [6]

Del mismo año son estos versos, que revelan la extrema y radical versatilidad de nuestro poeta:

Trajo	fríjoles	el	hijo,
rijas	trajo,	trajo	tojos,
trajo,	trajo,	trajo,	trajo,
un	trajín	como	un repollo.
¡Ay,	qué	hijo	más canijo,
ay,	qué	pijo	más rijoso!
¡Ay,	qué	sombras	cruzan albas

por encima y por debajo [sic]! [7]

En los años 50 surge una nueva promoción poética, una segunda promoción de posguerra, abocada no sólo al mensaje social, denunciando lo cansino que ya va siendo el ambiente de la dictadura, sino plasmando el intimismo del hombre en sociedad. La influencia se escora desde Unamuno hasta Machado, arrumbando la mística alegórica del paisaje que representa el primero por el acomodamiento urbano-temporal que vive en la poética machadiana. En los años 60 esta segunda promoción alcanza su apogeo, mas también inicia el declive hacia posturas que desean hacer jirones la rehumanización, de una vez por todas, y se adscriben a una teoría poética que defiende la autonomía del poema (el conocimiento estrictamente poético) contra una concepción que valora exclusivamente, o excesivamente, la experiencia o el tema causantes del poema. De una época muy temprana de esta segunda promoción son estos versos de Carriedo que tienen la virtud de caracterizarla:

Pero a veces, también, y cuando llueve
contemplo que no hay cómodas ni mesas
en la casa, ni nadie que te mire,
con ternura y te vele por la noche;

ni leche que tomar por la mañana,
cuando despiertas, como en un susurro,
ni quien -novia- te dé los buenos días,
ni nada cuando llueve en el alféizar.

Por eso lloro amargamente entonces... [8]

Carriedo, junto con otros (Crespo, Federico Muelas, Fernández Molina, Fernández Arroyo, Carlos de la Rica y un largo etcétera), ayudó a forjar la personalidad de esta segunda promoción con la aportación del movimiento que estos poetas recién mentados fundaron y que llamaron realismo mágico. El realismo mágico no se resistió a la “necesidad” realista, mas se empeñó en que la acometida estética, artística, de calidad, no se resintiese debido a las punzantes presiones ideológicas. Abanderaban, como en el Postismo, el poder de la imaginación; lo que todos ellos asimilaban de la teoría y la praxis postista la querían como aval para que no se cayese en la burda consigna gregaria. Sirvió de freno, con el ejemplo de un verbo que siempre ha de resolverse en arte, a los excesos (simplificadores) de la abrumante poesía social; y aunque el realismo mágico no quiso dejar de serla, impuso a los temas la fuerza del lenguaje estético:

Y en el mar, finalmente, la Marina
de gloria se cubrió cuando en las redes
la plata viva suma toneladas
de sardina y bocarte,
hundiendo, al paso, en aguas de Mallorca
dos yates de recreo
con orquesta y con zánganas. [9]

* * *

Avanzado el decenio de los años 60, se produce en la poesía española una seria quiebra en la tendencia dominante desde la Generación del 36: la rehumanización adoptada a partir de ésta y la franca humanización de las dos promociones posteriores. Al finalizar la década, José María Castellet, el mayor dictador literario del período, propone un exclusivo postulado (contenido en la antología de los *novísimos*) contradiciendo radicalmente el abrasivo y anterior dictamen: realismo o nada, que él mismo había establecido exponiéndolo en su famosa antología *20 años de poesía española*, de 1960, ampliada un lustro más tarde en *Un cuarto de siglo de poesía española*. Machado, entonces, deja de tener absoluta preponderancia, colocándose en su lugar la influencia de la cultura de masas, influencia dominada ahora por el texto extranjero, no sólo sacado de la literatura sino también del mundo de la publicidad. El Postismo, y otros movimientos marginales en esa abrumadora humanización, empiezan a beneficiarse de una seria consideración. Sobre todo, el ambiente quiso desdeñar la intención mesiánica del poema como un arma para solucionar el problema social, y en su lugar conferir en el texto poético un estatuto concebido como artefacto autónomo dentro de un marco cognoscitivo que renunciase a la eficacia de la poesía basada únicamente en su factor comunicativo.

No me extenderé sobre esta cuestión. Sólo diré, para ir finalizando esta reseña sobre la publicación de su poesía completa, que Carriedo, una vez agotados, o agotándose mejor dicho, los presupuestos de las dos promociones de posguerra, de las que su poética había sido paradigmática, se suma al empuje de las nuevas tendencias elaborando unos nuevos poemas que se caracterizan, bien por una ceñida forma sujeta a un hilo temático conductor obsesivo; bien por un experimentalismo verbal, que ya no es fruto del impulso vanguardista del Postismo (concatenado como un producto artístico perfectamente temporal) sino un intento de configuración del poema como una pieza espacial, constructivista; o bien por la potente y resonante expresión minimalista de su última fase. De ello dan fe, respectivamente, estos fragmentos:

Cuando		la		línea		nace
apenas		es		un		punto
que	a	ese		mundo		viniera
con vocación de mundo.						

Con		vocación		de		mundo,
quiero		decir:		de		vida.
Gestándose		en		sí		mismo,
el punto se hace línea.						

El	punto		se		hace	línea
y	no	acervo		de		puntos.
Por	no	ser		masa		informe,
la línea es masa-surco. [10]						

... ..

Mar	de	arcilla				amarilla
						Castilla
		casta	astilla			

Honda y dura		andadura
		llanura
llana y dura		
Amor de arcilla		Castilla
		si hembra
siembra		
Si siega dura		asegura
		cosecha
cosa hecha [11]		

... ..

El			mejor
poema			
es			aquél
que			está
escrito			
sobre		una	página
en			blanco
y	no	se	lee
de		un	golpe
pero			queda
eternamente			
en		la	memoria
para		siempre	afligida
y			esperanzada
del			corazón
del poeta. [12]			

Nótese que en el segundo ejemplo Carriedo logra que el decir (la *parole* en sentido saussureano), y a través de sus contundentes aliteraciones, se transforme asemejándose a la monocromía de un lienzo pictórico, por ejemplo de su paisano Juan Manuel Díaz Caneja. De todos modos, Carriedo fue siempre un creador libre e, insistimos, versátil, siendo capaz en este tiempo de componer poemas con estilos muy diferentes a estos tres ya enunciados, retrotoyéndose en ocasiones a una praxis de antaño:

No	había,	no,	sino	soledad	en	tu	corazón.
No	había		agua	donde		la	sed.
No	pan	dorado		donde	el		hambre.
No	pañ	amable	donde	el	sudor.		[13]

Lo cierto es que la poesía de Carriedo contiene hondura, profusión rítmica, elección de una sintaxis bien rotunda y de un léxico muy resonante; unos significantes dominados por un claro significado temático que es asumido cómodamente por el lector. De esta magna recopilación de toda su voz poética, es muy recomendable la lectura del libro *Las ubres de Amaltea*, excelente reconstrucción que reúne los poemas que Gabino no incluyó en libro y que destinó, mayormente, a las revistas en que fue asiduamente colaborando; reconstrucción que acota todo el tiempo de su escritura, desde 1943 a 1981. Tal recopilación nos ayudará mucho a discernir los diversos ciclos (pues la disposición es cronológica) por los que transcurrió la bien forjada poética de Gabino-Alejandro Carriedo. Para concluir, no me puedo resistir a copiar, íntegro, uno de los poemas de *Las ubres de Amaltea*,

perteneciente a la poética del realismo mágico, quizá donde Carriedo se muestre más Carriedo:

A UN HOMBRE COMEDIDAMENTE SABIO

Para la buena marcha de las cosas
es preciso estudiar, matricularse,
ser profesor en ciencias cotidianas,
no proferir palabra inconveniente.
Para hacer buen papel hay que instruirse,
aprender a decir que sí, que bueno,
que vaya sensación la de un discurso,
que cuánto sabe el hombre de las gafas.
Conversar con estilo es necesario,
saber más de la cuenta y sonreírse,
ser calvo si procede, ser pudiente,
que de herencia le venga la cultura.
No ignorar la raíz de los vocablos,
visitar con frecuencia el Paraninfo,
citar a Schlegel y a Descartes y acaso
preparar un discurso en la Academia.
Rodearse de jóvenes discípulos,
explicar la lección con cierta calma,
no cometer errores
al calcular el año en que nació Espronceda,
decir dahr con hache intercalada
y poner punto y coma muchas veces.
Todo, si bien se mira, es necesario
para dar cierto lustre al apellido.
Ahí está el hombre confortablemente
bien saturado de bibliotecas,
de antiguos textos y lecciones diarias
que a la fama le llevan bien derecho.
Ahí está el hombre en su sillón trepando,
subiéndose a la muerte que le aguarda,
quieras que no, te llevo con tus libros
y con tu seriedad de hombre de mundo.
Ahí está la muerte que lo allana todo
con su guadaña que te afeita en seco
cuando estás terminando alguna charla
sobre los versos de Petrarca, etcétera.
Vacío, no concluso, herido siempre,
bien en definitiva el hombre existe
con su problema no empezado todo
jugándose la vida a un ditirambo.
Dios le conserve a su derecha luego
y le perdone todo lo aprendido. [14]

Notas:

- [1] Gabino-Alejandro Carriedo, *Poesía*, edición y notas de Concha Carriedo y Antonio Piedra, prólogo de Fanny Rubio, Valladolid, Fundación Joge Guillén, 2006.

- [2] *Ibid.*, p. 973.
- [3] Víctor García de la Concha, *La poesía española de 1935 a 1975. II. De la poesía existencial a la poesía social 1944-1950*, Madrid, Cátedra, 1987, p. 683.
- [4] César Augusto Ayuso, «Gabino-Alejandro Carriedo y la poesía comprometida. La revista “Poesía de España”», en VV.AA., nº 64 de Publicaciones de la Institución “Tello Téllez de Meneses”, Palencia, Diputación Provincial, 1993, p. 590.
- [5] Francisco Ruiz Soriano, «Introducción», en *La Generación de 1936. Antología poética*, edición de Francisco Ruiz Soriano, Madrid, Cátedra, 2006, p. 21.
- [6] Primer cuarteto del «Soneto-prólogo» de *La sal de Dios*, en G.A.C., *Poesía*, cit., p. 131.
- [7] Primeros versos de «Parábola del niño pródigo» de *La piña sespera*, en G.A.C., *Poesía*, cit., p. 228.
- [8] Últimos versos de «A veces, cuando llueve» de *Del mal, el menos* (1952), en G.A.C., *Poesía*, cit., p. 352.
- [9] Antepenúltima estrofa de «Parte de guerra para la paz» de *Política agraria* (1962-1963), en G.A.C., *Poesía*, cit., p.444.
- [10] Comienzo del poema «Unidad de la línea» de *Los lados del cubo* (1968-1972), en G.A.C., *Poesía*, cit., p. 511.
- [11] Segundo trecho del poema «Castilla» de *Tabla de valores* (1970-1979), en G.A.C., *Poesía*, cit., p. 538.
- [12] Reproduzco íntegro el poema «En blanco» de *Lembranças e deslembranças* (1975-1980) en G.A.C., *Poesía*, cit., p. 601. Este poema es mi traducción del original carriediano «Em branco» del libro citado, cuya primera edición fue publicada en 1988 en traducción y edición mías.
- [13] Del poema «Historia de F» de *El libro de las premoniciones* (1972-1981), en G.A.C., *Poesía*, cit., p. 664. Este poema es uno de los últimos que escribió Carriedo, a un mes de su fallecimiento. Se publicó por primera vez en la sección «12 poemas inéditos» de mi libro biográfico *Gabino-Alejandro Carriedo, su continente y su contenido* en 1984.
- [14] Este poema se publicó en el número 5 de la revista *Aljaba*, Jaén, mayo 1952.

© Amador Palacios 2006

Espéculo. Revista de estudios literarios. Universidad Complutense de Madrid

2010 - Reservados todos los derechos

Permitido el uso sin fines comerciales

Súmesese como [voluntario](#) o [donante](#) , para promover el crecimiento y la difusión de la [Biblioteca Virtual Universal](#). www.biblioteca.org.ar

Si se advierte algún tipo de error, o desea realizar alguna sugerencia le solicitamos visite el siguiente [enlace](#). www.biblioteca.org.ar/comentario

